

# El impasse de la resistencia. La intersección entre Foucault y Deleuze a propósito de la salida del poder

*The impasse of resistance. The intersection between Foucault and Deleuze regarding the exit to power*

Cristóbal Durán Rojas, Iván Torres Apablaza\*

Universidad Nacional Andrés Bello

[cristobal.duran@unab.cl](mailto:cristobal.duran@unab.cl), [ivantorresapablaza@gmail.com](mailto:ivantorresapablaza@gmail.com)

DOI: 10.5281/zenodo.4321966

Recibido: 31/05/2020 Aceptado: 30/10/2020

**Resumen:** En este trabajo intentamos proponer una lectura centrada mayoritariamente en algunos de los trabajos tardíos de Michel Foucault, desarrollados desde el primer tomo de su *Histoire de la sexualité*, de 1976. En dicha lectura buscamos advertir que la distancia entre Foucault y Deleuze, y que se marca incluso en una ruptura explícita con posterioridad a la publicación de dicho libro, no obedece tanto a la “fascinación” de Foucault por el poder, a su recusación perentoria del deseo y de su potencia de fuga, o a su supuesto abandono del análisis detallado de los dispositivos. Según nuestra lectura, la distancia tomada por Deleuze advertirá en ese impasse la posibilidad de una resistencia que no se ejerce sobre los dispositivos y las formaciones de poder, y que proyecta el problema del poder hacia modos de vida, según la lógica de una modulación de la vida, muy semejante a aquella esbozada por Foucault en sus últimos años, creando una singular consonancia entre ambos proyectos de pensamiento.

**Palabras clave:** Poder; placer; deseo; resistencia; subjetivación.

**Abstract:** This paper tries to propose a reading focused mainly on some of Foucault's late works, developed since the first volume of his *Histoire de la sexualité*, from 1976. The aim of our reading tends to note that the distance between Foucault and Deleuze, even marked in an explicit rupture after the publication of that book, is not so much due to Foucault's “fascination” with power, or to his peremptory challenge of desire and its leakage power, or its supposed abandonment of the detailed analysis of *dispositifs*. According to our reading, the distance taken by Deleuze will account, in this impasse, for the possibility of a resistance that is not exerted on *dispositifs* and power formations, and that projects the problem of power towards different ways of life, according to a logic of modulation of life, very similar to that outlined by Foucault in his later years, and creating a singular consonance between both projects of thought.

**Keywords:** Power; Pleasure; Desire; Resistance; Subjectivation.

\* DURÁN es chileno, Doctor en Filosofía con mención en Estética y Teoría del Arte, Universidad de Chile. Profesor asociado, Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Andrés Bello, Chile. Actualmente coordina el Núcleo de Teoría de las Multiplicidades, grupo de trabajo dedicado al estudio del pensamiento de Gilles Deleuze. <https://orcid.org/0000-0002-8870-5659>

TORRES es chileno. Doctor (c) en Filosofía con mención en Filosofía Política, Universidad de Chile. Profesor adjunto, Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Andrés Bello (Chile). Actualmente dirige la Revista de Pensamiento Político Disenso. Becario ANID Doctorado Nacional 2017-21171234. <https://orcid.org/0000-0003-4183-6544>

El presente trabajo expone avances del Proyecto FONDECYT N° 1201271, “La variación continua como determinación diferencial de una multiplicidad: el aporte de Gilles Deleuze a la reformulación del problema metafísico del continuo”. Investigador responsable: Cristóbal Durán.

## 1. Introducción

En sus escritos e intervenciones más tardías, Michel Foucault se vuelca a la investigación de los modos en los cuales las técnicas de gobierno de sí y de los otros se revelan constituyentes de un sí-mismo. Ello haría suponer que dicho sí-mismo se forjaría en una dinámica, por compleja y articulada que ella llegue a ser, basada en una labor de repliegue sobre sí. A partir de una lectura de este tipo, siempre persiste un conflicto hermenéutico entre un Foucault tardío caracterizado por un intento de escapar, mediante diversos gestos, de las redes del poder, y otro caracterizado por un supuesto momento de identificación de un sí-mismo, definido por su soberanía y autarquía.

Nos interesa proponer que en dicho conflicto aparente, reside un impasse que no sólo da cuenta de los últimos desarrollos foucaultianos, sino que expone un modo de pensamiento que se ha modulado a partir de una tensión mayor. La formulación de un sí-mismo –por ejemplo en el caso del *souci de soi*–, constituye, a nuestro parecer, un resultado problemático en el marco del análisis del poder. Si las formaciones de poder serán el objeto de dicho análisis, se requerirá, como es sabido, de la aparición de un concepto de resistencia para impedir no sólo que el poder se transforme en una hipostasis, sino, sobre todo, que el poder mantenga su carácter proliferante, y abierto a sus propias mutaciones. De otro modo, se volvería imposible dejar alguna salida al poder.

En algunos de estos análisis, el uso de los placeres se ofrecería como *via regia* para hacer proliferar los puntos de fuga del poder y, en ese sentido, podría ser pensado como proceso mediante el cual la vida se excede sobre sí misma. Ahora bien, si las formaciones de poder requieren pensar una resistencia, ésta se mostraría, según Foucault, coexistente con el poder. Ahora bien, podemos preguntarnos si dicha resistencia no opera confundiendo con las formaciones de poder y si ello no repercute en los pasajes tardíos referidos al placer. Si el uso de los placeres se plantea como una instancia subjetivante, estamos frente al problema de una resistencia que pareciera encerrarse sobre sí misma, imponiendo un poder al poder y, de este modo, capturando su posibilidad de transformación.

Precisamente en este punto es donde Gilles Deleuze, probablemente uno de los lectores más justos de Foucault, pueda advertir un impasse en el poder, tal como es

enfocado y tratado por éste. Lo que nos interesará mostrar es que en ningún caso se trata de una objeción de parte de Deleuze; ese impasse del poder es, para nosotros, la chance de pensar una resistencia que no es sólo coextensiva del poder sino que es directamente primera. En este sentido, la distancia tomada por Deleuze no radicaría tanto en la “fascinación” de Foucault por el poder o el abandono del análisis detallado de los dispositivos, presente en *La volonté du savoir* (1976). Más bien, a nuestros ojos, la distancia tomada por Deleuze advertirá en ese impasse la posibilidad de una resistencia que no se ejerce sobre los dispositivos y las formaciones de poder, considerados como instancias represivas, y que se puede hacer cargo de un “poder sobre la vida” que se define en su apertura a “nuevas potencias de vida”<sup>1</sup>. Con ello, intentaremos sugerir, en resumidas cuentas, que en sus desarrollos sobre la resistencia –y, en su caso, prolongándolos sobre otro modo de entender el deseo y el afuera–, Deleuze dará una nueva vida a unas resistencias que se proyectan más allá del poder, y que nos dejan la tarea de pensarlas arrojadas a nuevos modos que queda por formar.

## 2. Un sí-mismo que está afuera

En el curso de 1982 sobre *L'herméneutique du sujet*, Michel Foucault anuncia las transformaciones de la noción de *souci de soi*, que suponen una reinterpretación de la *epimeleia heautou* platónica. Esta noción –donde resuena tanto el cuidado como la inquietud de sí–, se revela como un “fenómeno extremadamente importante [...] en la historia de las prácticas de la subjetividad”<sup>2</sup>. Actúa como índice para la comprensión del modo en que el sujeto se relaciona consigo mismo y hace posible la relación con otro, al tiempo que dispone la visibilidad de un sí-mismo como resultado del encuentro entre las técnicas del gobierno de sí y aquellas del gobierno de los otros<sup>3</sup>. A pesar de esto, para Foucault, esta co-implicación entre la definición de un sí-mismo y la gubernamentalidad, como “encuentro entre las técnicas de dominación ejercidas sobre los otros y las técnicas de sí”<sup>4</sup>, se ha mantenido invisibilizada por efecto del privilegio moralizante de la máxima délfica “*gnothi*

<sup>1</sup> PELBART, Peter-Pal. *Vida capital. Ensaio de biopolítica*. Iluminuras, Sao Paulo, 2018, p. 18.

<sup>2</sup> FOUCAULT, Michel. *L'herméneutique du sujet. Cours au Collège de France (1981-1982)*. Gallimard, París, 2001, p. 13.

<sup>3</sup> REVEL, Judith. *Le vocabulaire de Foucault*. Ellipses, París, 2002, p. 59.

<sup>4</sup> FOUCAULT, Michel. «Les techniques de soi». En: *Dits et écrits IV*. Gallimard, París, 1994, p. 785.

*seauton*”, dificultando así la inteligibilidad de la *transformación o modificación de sí* implicada en la subjetivación o la producción del sujeto<sup>5</sup>.

Si bien, en términos explícitos, Foucault advierte que la producción inventiva de sí no es la actividad de un sujeto soberano y auto-sustentado, sino un proceso de constitución definido por prácticas simultáneas de sujeción y de liberación<sup>6</sup>—que lo descentran y lo conducen hacia un *afuera*—, todavía es posible reconocer que detrás del concepto de subjetivación hay una noción heterogénea de la transformación implicada. En particular, Catherine Malabou se ha enfrentado a la descripción del “sí-mismo foucaultiano”, advirtiendo que, aun cuando para Foucault la constitución de la forma estaría en el corazón mismo de la génesis de la subjetividad, todavía habría que interrogar el grado de estabilidad que mantendría demasiado apegado al sí-mismo a sí. Según esta lectura, el sujeto no es soberano de la transformación en la que se ve implicado, pero todavía se mantiene crítica y activamente posicionado frente a ella. Según Malabou, Foucault no sería sensible al momento de dicha inquietud en que el “sí-mismo” desiste de sí y se abandona a sí mismo para liberarse:

El “sí-mismo” [soi] foucaultiano parece estar constantemente “auto-afectado” por su propia forma, aunque no conozca su forma por venir. [...] En todos los casos, el sí-mismo no se pierde, está ligado a sí mismo, está efectivamente atado, aunque sea por la relación crítica que mantiene consigo mismo. Repetición, ejercicios, práctica y modelaje de sí, se reúnen para cumplir la subjetividad sobre sí misma. El momento plástico de la disolución y la explosión no aparece, y creo que ni siquiera lo hace en el desprendimiento de los placeres<sup>7</sup>.

La interpretación según la cual el sujeto foucaultiano nunca se pierde, sobre todo referida a sus trabajos tardíos, es una afirmación reiterada en esta lectura: un sujeto crítico que nunca pierde el control de sí mismo, que acusa recibo de su ser-afectado y que se reintegra a sí mismo sin dejar resto. De este modo, el sí-mismo sería deudor

<sup>5</sup> FOUCAULT, Michel. *L'Herméneutique du sujet*, p. 17.

<sup>6</sup> FOUCAULT, Michel. «Le sujet et le pouvoir». En: *Dits et écrits* IV. Gallimard, París, 1994, pp. 222-243.

<sup>7</sup> MALABOU, Catherine. «Mais qu'est-ce que former le corps?». En: BUTLER, Judith; MALABOU, Catherine. *Sois mon corps. Une lecture contemporaine de la domination et de la servitude chez Hegel*. Bayard, París, 2010, p. 93.

de un proceso en el cual está todavía “excesiva y obstinadamente apegado a su transformación”<sup>8</sup>.

Pese a la dificultad que Malabou reconoce en Foucault, su lectura parece desconocer la insistencia con que éste intenta pensar una experiencia impersonal de resistencia al poder y a sus variaciones objetivantes. Teniendo esto en cuenta, no resulta tan sencillo aproximar en Foucault el problema de la subjetivación a un “sí mismo”, ni a la apropiación de un sentido encarnado en una *forma específica*. En cambio, habría que considerar que Foucault nunca ofreció una figura o forma precisa de un sí-mismo “liberado” o “emancipado”, al cual tendrían que conducir los esfuerzos de resistencia, puesto que, en su lugar, más bien persiste una indeterminación figurativa que mantiene en suspenso las posibilidades de transformación.

Si bien el planteamiento de Malabou consigue situar un contrapunto importante al interior del debate abierto por Foucault en relación con las *técnicas de sí*, creemos necesario asumir una precaución metodológica, que permita hacer justicia a los movimientos de pensamiento implicados en la analítica foucaultiana. Para estos efectos, consideramos necesario releer los trabajos sobre la *arqueología de la vida ética*<sup>9</sup> en conexión con una serie de referencias precedentes, a partir de las cuales Foucault pensó el problema de la subjetivación. Consideramos necesario –si aquello que se quiere es reconstruir una cartografía de pensamiento, antes que persistir en la crítica de un *autor*– explorar los impasses y movimientos disímiles en los análisis del problema descrito, y así “localizar el espacio que ha quedado vacío por la desaparición del autor, seguir con la mirada el reparto de lagunas y fallas, y acechar los emplazamientos, las funciones libres que esta desaparición hace aparecer”<sup>10</sup>.

Este ingreso específico al problema de la subjetivación nos permite sortear la lectura habitual de Foucault según la distinción de momentos (por ejemplo, un Foucault pensador del saber, otro del poder, otro de la ética). Al respecto, la lectura de

<sup>8</sup> MALABOU, Catherine. «Mais qu'est-ce que former le corps?», p. 94.

<sup>9</sup> Denominación pertinente para nombrar las últimas investigaciones arqueológicas emprendidas por Michel Foucault en el Collège de France, donde el núcleo de problematización transita por la inquietud acerca de la constitución de modulaciones vitales agónicas en relación con las determinaciones subjetivas de las tecnologías de saber-poder.

<sup>10</sup> FOUCAULT, Michel. «Qu'est-ce qu'un auteur?». En: *Dits et écrits I*. Gallimard, Paris, 1994, p. 796.

Catherine Malabou tal vez se aloja de un modo demasiado próximo a este “hábito de lectura”, que inscribe el pensamiento en una línea de progresión, donde la discontinuidad y su valor, es localizada en el objeto de investigación que es más bien su medio o intenta leer a Foucault a partir de una “geometría metafísica” de pensamiento, que cree reconocer allí su “verdad” *realizada*. En pocas palabras, no es posible abordar el contrapunto abierto por Malabou, únicamente provistos de la lectura de los trabajos sobre la *arqueología de la vida ética*. Se hace necesario ponerlos en perspectiva con otras líneas que recorren la filosofía foucaultiana que, a decir de Deleuze, no serían sino intentos sucesivos por constituir *una manera de vivir*<sup>11</sup>.

Por otra parte, es cierto que Foucault no desarrolló un trabajo sistemático sobre los conceptos de subjetivación y de sí-mismo. Sin embargo, lo primero que tenemos que advertir es que los tópicos del sujeto y la subjetividad son puestos en entredicho a todo lo extenso de su escritura. Basta considerar las indicaciones tempranas contenidas en “La pensée du dehors”, de 1966, donde intenta pensar –siguiendo a Blanchot– la *experiencia del afuera* como “la transición a un lenguaje en que el sujeto está excluido”<sup>12</sup>:

[...] un pensamiento que se mantiene fuera de toda subjetividad para hacer surgir desde el exterior sus límites, para enunciar su fin, hacer brillar su dispersión y no obtener más que su irrefutable ausencia, y que al mismo tiempo se mantiene en el umbral de toda positividad, no tanto para extraer su fundamento o su justificación, sino para encontrar el espacio en que se despliega, el vacío que le sirve de lugar, la distancia en la que se constituye y en la que se esfuma [...]. Este pensamiento, con relación a la interioridad de nuestra reflexión filosófica y con relación a la positividad de nuestro saber, constituye lo que podríamos llamar, en una palabra, “el pensamiento del afuera”<sup>13</sup>.

Algo similar sucede al momento de definir una experiencia no-fenomenológica, que supone “el cometido de ‘arrancar’ al sujeto de sí mismo, haciendo que deje de ser tal, o que sea completamente otro de sí, que llegue a su anulación, a su disociación”<sup>14</sup>,

<sup>11</sup> DELEUZE, Gilles. *Pourparlers. 1972-1990*. Minuit, París, 1990, p. 128.

<sup>12</sup> FOUCAULT, Michel. «La pensée du dehors». En: *Dits et écrits I*. Gallimard, París, 1994, p. 520.

<sup>13</sup> FOUCAULT, Michel. «La pensée du dehors», p. 521.

<sup>14</sup> TROMBADORI, Duccio. *Conversaciones con Foucault*. Amorrortu, Buenos Aires, 2010, p. 45.

como señalaba en una entrevista en 1978, y donde confesaba haber aprendido de Nietzsche, Blanchot y Bataille, la lección fundamental de una “empresa de-subjetivadora, la idea de una ‘experiencia límite’ que arranca al sujeto de sí mismo”<sup>15</sup>.

Más tarde, en el ensayo “Le sujet et le pouvoir”, de 1982, al caracterizar los modos de subjetivación como procesos en los que interactúan formas de objetivación y distanciamientos críticos, a partir de los cuales los sujetos se vuelven objetos de prácticas de singularización, dirá que “sin duda el objetivo principal en estos días no es descubrir lo que somos, sino rechazar lo que somos. Tenemos que imaginar y construir lo que podríamos ser para librarnos de esta política de ‘doble vínculo’, que consiste en la simultánea individualización y totalización de las estructuras del poder moderno”<sup>16</sup>. En esta medida, el problema del *souci de soi* vinculado a la estética de la existencia, supondría una puesta en entredicho de la auto-afección pensada como soberana y autocrática<sup>17</sup>. Tal como Foucault precisa en el *Curso* del período 1983-1984, la *estética de la existencia* consiste en dotar de un estilo al *bíos*<sup>18</sup>. Todo el problema de la *arqueología de la vida ética*, podría resumirse desde aquí, como el coraje y el riesgo de modular el *bíos*, dándose por tarea la modelación continua de la vida misma. De todos modos –tal como ha puntualizado Deleuze<sup>19</sup>–, este problema no habría que entenderlo como sinónimo de un estilo de vida personal o individual, sino a partir de series de modos de invención de posibilidades vitales; en pocas palabras, un *modo de existencia* definido por variación continua. Foucault ya había mostrado que, en la antigüedad, no es el *gobierno* el modo en que se resuelve la conducción de los “hombres”, sino el trabajo de sí, el orientarse conforme a un *ethos*. Nos encontramos, por ello, frente a la experiencia de prácticas múltiples e inacabadas de individuación creativa, recorridas por los efectos de sus disposiciones específicas al interior de un campo de relaciones de fuerzas y prácticas singulares de libertad. Recientemente, Sandro Chignola también ha reafirmado este punto,

<sup>15</sup> TROMBADORI, Duccio. *Conversaciones con Foucault*, p. 45.

<sup>16</sup> FOUCAULT, Michel. «Le sujet et le pouvoir», p. 232.

<sup>17</sup> Podría inscribirse, legítima, pero precipitadamente, en cierta conmovición efectuada en la metafísica de la auto-afección, tal como la entendió Jacques Derrida, es decir, como el sitio en que el *logos* se produce en la espontaneidad de una voz que no necesita salir de sí. DERRIDA, Jacques. *De la grammatologie*. Minuit, París, 1967, p. 33 y p. 146.

<sup>18</sup> FOUCAULT, Michel. *Le courage de la vérité. Le Gouvernement de soi et des autres*, II. Cours au Collège de France (1983-1984). Gallimard, París, 2009, p. 148.

<sup>19</sup> DELEUZE, Gilles. *Pourparlers. 1972-1990*, p. 113.

explicando que lo que la modernidad llama “sujeto”, el pensamiento filosófico antiguo “lo mantiene en el sistema multilateral de prácticas a través de las cuales una libertad es reflexivamente *plegada* en un ‘estilo’ y continúa *desplegando* su propia potencia”<sup>20</sup>.

Desde este ángulo, contrariamente a lo que se podría seguir del planteamiento de Malabou, la problemática del sujeto en Foucault es, antes que una consumación de la subjetividad sobre sí misma, una experiencia disolutiva de la gramática del sentido en la que el pensamiento moderno lo representó. Foucault nunca hace aparecer al sujeto en tanto sentido, ni tampoco en cuanto “sí-mismo” como expresión figurativa del plegamiento reflexivo de una potencia vital; fundamentalmente, porque en su filosofía el sujeto no es algo distinto de una *forma determinada* —o *formación*, según la indicación de Deleuze<sup>21</sup>—, un efecto de un proceso de constitución a partir del cual el sujeto deviene una *forma determinable*. Este aspecto se esclarece al considerar que, luego de haber avanzado aproximaciones arqueológicas al problema de las éticas en el mundo helénico, Foucault advierte que el *souci de soi* implica una actitud de profundo rechazo a “lo que somos”<sup>22</sup>, dado que constituye una forma de limitar y controlar el poder y sus efectos en la existencia.

Sin embargo, dicho gesto no remite al descubrimiento de una verdad en las profundidades de una interioridad psicológica, fundamentalmente por dos motivos: el primero, reside en la concepción de *sujeto* con la cual Foucault trabaja, haciendo que esta resulte irreductible a la interioridad de un contenido o significado, puesto que su consistencia habría que buscarla en la *exterioridad* de su forma, en cuanto encarnación de la constelación de fuerzas en que se inscribe. Dicho de otra manera, el sujeto no es aquello que se repliega sobre un “sí-mismo”, sino el efecto de un conjunto heterogéneo de plegamientos del *afuera*. En segundo lugar, lo que encontramos en esta concepción, es una estrecha relación entre *verdad* y subjetivación, en la medida que el sujeto se constituye en torno a un conjunto de discursos y procedimientos de verdad con efectos de existencia. Por esta razón, al señalar que el sujeto es una *formación* antes que un contenido o interioridad, se lo afirma en tanto *positividad*<sup>23</sup> y, como tal, se remite *su* verdad a la historia, a su

<sup>20</sup> CHIGNOLA, Sandro. Foucault más allá de Foucault. Una política de la filosofía. Cactus, Buenos Aires, 2018, p. 111.

<sup>21</sup> DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Minuit, París, 1986, p. 63.

<sup>22</sup> FOUCAULT, Michel. «Le sujet et le pouvoir», p. 232.

<sup>23</sup> FOUCAULT, Michel. *L'archéologie du savoir*. Gallimard, París, 1969.



carácter temporal, agonal y relacional. Foucault se interroga acerca de una “genealogía del sujeto”<sup>24</sup>, por cuanto aquello que comienza a rastrear es la huella del conjunto pragmático que ha constituido la experiencia occidental del sujeto en torno a la *verdad*. Si el sujeto es una *formación*, las posibilidades de desactivar el dispositivo soberano de la subjetivación, se constituyen en torno a una pragmática que ensaya la producción de *otra verdad* capaz de disponer otros *modos de existencia* y otras formas de figuración de mundos; en pocas palabras, *otro modo de vivir*.

### 3. La prioridad del deseo respecto al poder

El sí-mismo parece debatirse entre el vértigo de las líneas vitales que lo recorren y sus puntos de captura. Sin embargo, lejos de ser un reproche, la observación de Malabou según la cual, el sí-mismo se mantiene fuertemente atado a sí en su vigilancia o apego crítico, sin dejar aparecer “el momento plástico de la disolución y la explosión”, “ni siquiera en el desprendimiento de los placeres”<sup>25</sup>, es algo que revela un aspecto crítico que otros también han detectado en el pensamiento de Foucault. Una carta que Gilles Deleuze le dirige en 1977 –carta que nunca respondió explícitamente, y cuya publicación data de 1994, bajo el título “*Désir et plaisir*”–, plantea algunas dificultades relevantes para leer los problemas presentes en los últimos trabajos de Foucault, de parte de alguien que fuera sin duda uno de sus lectores más justos. En ese texto, Deleuze se pregunta si Foucault fue capaz de avanzar efectivamente en el intento de mantener los derechos de un microanálisis junto a la posibilidad de pensar una especie de principio de unificación que no sea del tipo “Estado”, “partido”, totalización o representación. El problema estribaría en cómo pensar un modo de diagnóstico que no repita, del lado del microanálisis, aquello que pretende desmontar.

La carta de Deleuze, escrita un año después de *La volonté de savoir*, de 1976, expresa un contrapunto importante respecto a la noción de poder. Según argumenta, en *Surveiller et Punir* los dispositivos de poder parecen seguir dos direcciones, en absoluto contradictorias, pero distintas entre sí: por un lado, constituirían una

<sup>24</sup> FOUCAULT, Michel. *El origen de la hermenéutica de sí. Conferencias de Dartmouth, 1980*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2016, p. 41.

<sup>25</sup> MALABOU, Catherine. «Mais qu’est-ce que former le corps?», p. 93.

“multiplicidad difusa, heterogénea, micro-dispositivos”<sup>26</sup> y, por otro, operarían como una función general que remite a “un diagrama, a una especie de máquina abstracta inmanente a todo el campo social”<sup>27</sup>. Con ello, se correría el riesgo de la “miniaturización de un concepto global”<sup>28</sup>, que no podría dar cuenta de manera efectiva de ciertos movimientos relacionados con aquello que no es determinable por el poder. Contrariamente al planteamiento de Foucault, para Deleuze, “los dispositivos de poder no serían los que agencian, ni serían constituyentes, sino que serían los agenciamientos de deseo los que ensamblarían las formaciones de poder siguiendo una de sus dimensiones”<sup>29</sup>. En este sentido, Deleuze expresa lo que califica como una “primera diferencia” con Foucault, en la medida que, para él, el poder no es otra cosa que “una afeción del deseo”<sup>30</sup>. Por ello, afirmará que “el deseo es primero”<sup>31</sup> respecto al poder, entendiendo que el poder no es sino poder de afectación, un “poder de afectar otras fuerzas y de ser afectado por otras fuerzas”<sup>32</sup>.

Esta secundariedad del poder es relevante para nuestra problematización, ya que a través de ella Deleuze podrá distinguir, por un lado, el primado ontológico del deseo respecto de toda *formación* de poder, y, por otro, la constatación de que el poder se articula en dispositivos, mientras que el deseo nunca deja de resistir dicha articulación. A diferencia de los dispositivos de poder, los agenciamientos de deseo “conllevarían puntos de desterritorialización”<sup>33</sup>, que dispersan las formaciones de poder. El problema consistiría en plantear “cómo se desea el poder”<sup>34</sup>, es decir, cómo los movimientos de desterritorialización que arrastran los agenciamientos serían capturados o traducidos como relaciones de poder.

De este modo, es posible constatar que la relación entre deseo y poder expresaría una afinidad genética, aun cuando se dispondría una relación disyuntiva a partir de la cual el deseo —que no es subjetividad sino “hecciedad» (individualidad de un día, de

<sup>26</sup> DELEUZE, Gilles. «Désir et plaisir». En: *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*. Minuit, París, 2003, p. 113.

<sup>27</sup> DELEUZE, Gilles. «Désir et plaisir», p. 113.

<sup>28</sup> DELEUZE, Gilles. «Désir et plaisir», p. 114.

<sup>29</sup> DELEUZE, Gilles. «Désir et plaisir», p. 115.

<sup>30</sup> DELEUZE, Gilles. «Désir et plaisir», p. 115.

<sup>31</sup> DELEUZE, Gilles. «Désir et plaisir», p. 115.

<sup>32</sup> DELEUZE, Gilles. *Foucault*, p. 78.

<sup>33</sup> DELEUZE, Gilles. «Désir et plaisir», p. 115.

<sup>34</sup> DELEUZE, Gilles. «Désir et plaisir», p. 115.

una estación, de una vida)”<sup>35</sup>, esto es, singularidad—, se inscribiría en la historicidad de las relaciones de fuerzas del campo social. Por ello, en la propuesta deleuziana el deseo es una fuerza generativa, un principio inmanente del campo social. Deleuze también señala que los agenciamientos (colectivos) tienen muchas dimensiones, y los dispositivos (de poder) serían sólo una de ellas. Por esta razón, dirá que el poder es una reterritorialización del deseo, en el punto donde se ha asentado una *formación arborescente* que obtura su circulación y movimiento<sup>36</sup>. Así, el poder no reprimiría directamente al deseo sino su posibilidad de multiplicación y proliferación:

[...] una sociedad, un campo social no se contradice, pero lo que está primero, es lo que fuga, fuga desde el principio por todas partes, lo que es primero son las líneas de fuga (aun cuando “lo primero” no sea cronológico). Lejos de estar fuera del campo social o de salir de él, las líneas de fuga constituyen su rizoma o su cartografía. Las líneas de fuga son casi lo mismo que los movimientos de desterritorialización: ellas no implican ningún retorno a la naturaleza, son las puntas de desterritorialización en los agenciamientos de deseo<sup>37</sup>.

Si se puede afirmar una primacía del deseo respecto al poder, el segundo aparecerá como un componente del agenciamiento. Para el poder hay un plano de organización, mientras que para el deseo hay un plano de inmanencia. Es por ello por lo que, según Deleuze, la estrategia sólo se revela como secundaria respecto a las líneas de fuerza, a sus conjugaciones, orientaciones, convergencias o divergencias. Sin embargo, esto no quiere decir que las líneas de fuga sean necesariamente revolucionarias, aun cuando “son ellas las que los dispositivos de poder quieren obstruir, estrangular”<sup>38</sup>. Esta es la razón por la cual podrá afirmar que, al igual que el deseo, “la resistencia es primera”<sup>39</sup> respecto al poder. “Es más, la última palabra del poder es que la resistencia es primera, en la medida en que las relaciones de poder se mantienen intactas en el diagrama, mientras que las resistencias están necesariamente en una relación directa con el afuera del que estas proceden”<sup>40</sup>. De

<sup>35</sup> DELEUZE, Gilles. «Désir et plaisir», p. 119.

<sup>36</sup> DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *Mille plateaux (capitalisme et schizophrénie)*. Minuit, París, 1980.

<sup>37</sup> DELEUZE, Gilles. «Désir et plaisir», p. 116.

<sup>38</sup> DELEUZE, Gilles. «Désir et plaisir», p. 117.

<sup>39</sup> DELEUZE, Gilles. *El poder. Curso sobre Foucault*. Tomo II. Cactus, Buenos Aires, 2014, p. 407.

<sup>40</sup> DELEUZE, Gilles. *Foucault*, p. 95.

algún modo, en el argumento deleuziano, las resistencias no serían sino líneas de fuga, “signos” que provienen del *afuera*, a partir del cual toda interioridad (ya sea un sujeto, formas de saber o tecnologías políticas) llega a tener lugar o adquirir una forma determinada y específica. Por ello, la cuestión de “cómo se desea el poder” es una pregunta que no sólo apunta al modo en que los agenciamientos de deseo se territorializan, sino también —y pareciera ser que es lo que insiste en la problematización de Deleuze—, interroga el modo en que las resistencias revelan, a la vez, su carácter generativo y su potencial disolutivo de las formaciones de poder. Dicho de otro modo, el problema es cómo pensar las resistencias en tanto aquello que no depende de un sujeto ni de su pretendida soberanía, ya que se encontrarían presente “en todas partes dentro de la red de poder”<sup>41</sup>, tal como ya lo había anticipado Foucault, pero sin haber conseguido resolver la ambigüedad ontológica en que él mismo situó el problema.

#### 4. La resistencia como subjetivación

En la formulación de Michel Foucault, la resistencia no puede ser puesta a distancia del poder, en el sentido que su relación no es de mera oposición o contradicción. Al contrario, la resistencia resultará “coexistensiva y absolutamente contemporánea” del poder que contraría<sup>42</sup>. Vale la pena recordar, en este sentido, que es en *La volonté de savoir* donde Foucault propone la noción de *resistencia* como una categoría filosófico-política que intenta pensar lo político de un modo afirmativo, en una relación inmanente con el poder. Allí, éste será definido como el nombre que se da a una “situación estratégica compleja”<sup>43</sup>, compuesta de relaciones y equilibrios inestables entre fuerzas. Si se lee desde aquí el problema de la resistencia, definido por la indicación según la cual “donde hay poder, hay resistencia”<sup>44</sup>, de manera tal que esta nunca se encontraría “en posición de exterioridad respecto al poder”<sup>45</sup>, se abre un terreno de problematización que permitiría entender cuál es su estatuto al interior del planteamiento foucaultiano. Desde este ángulo, el sentido de la coextensividad entre resistencia y poder, habría que buscarlo del lado de las

<sup>41</sup> FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité. La volonté de savoir*. Gallimard, París, 1976, p. 126.

<sup>42</sup> FOUCAULT, Michel. «Non au sexe roi». En: *Dits et écrits IV*. Gallimard, París, 1994, p. 267.

<sup>43</sup> FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité. La volonté de savoir*, p. 123.

<sup>44</sup> FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité. La volonté de savoir*, p. 125.

<sup>45</sup> FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité. La volonté de savoir*, p. 126.

relaciones de poder, por cuanto éstas sólo pueden existir de acuerdo con una multiplicidad de puntos de resistencia, que desempeñan el papel de “adversario, objetivo y saliente”<sup>46</sup> en el que aquellas relaciones pueden sujetarse. Foucault explica que estos puntos (nodos o focos), se encuentran presentes por todas partes en la red de poder, dado que su régimen de existencia es la multiplicidad y la variación continua, cuestión que vuelve inviable algo así como una política del “gran Rechazo”, al igual que su reducción conceptual a “resistencias particulares”, puesto que, de lo que se trata, es de determinaciones variables que, ciertamente, las exceden, para constituir una zona intersticial siempre elusiva, entre el *afuera* y cualquier forma de interioridad (institución, práctica o discurso).

Siguiendo estos planteamientos, para Foucault la resistencia constituiría un elemento irreductible de la red de relaciones de poder. De hecho, esta red constituye “un espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos, así como también la formación del *enjambre de los puntos de resistencia* surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales”<sup>47</sup>. Esto provoca que las resistencias sean irreductibles a cualquier forma de racionalidad, aun cuando siempre será posible establecer su cartografía de repartición, del mismo modo que el diagrama de fuerzas se establece a partir de los puntos de resistencia, y no a partir de sus propias codificaciones<sup>48</sup>. Es lo que Deleuze reafirma al señalar que “un campo social resiste al poder antes de estrategizarse en relaciones de poder”<sup>49</sup>, teniendo en cuenta que Foucault ya había advertido que las resistencias constituyen “una manera de avanzar hacia una nueva economía de las relaciones de poder”, “un nuevo modo de investigación que consiste en tomar como punto de partida las formas de resistencia contra los diferentes tipos de poder”, considerándolas como un envés analítico, un “catalizador químico” para “sacar a la luz las relaciones de poder” y analizarlas “a través del antagonismo de las estrategias”<sup>50</sup>. Es tal la profundidad de estas formulaciones al interior del pensamiento foucaultiano que incluso

<sup>46</sup> FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité. La volonté de savoir*, p. 126.

<sup>47</sup> FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité. La volonté de savoir*, p. 127.

<sup>48</sup> Por ello Deleuze, hará sensible la distinción entre “Estado-diagrama de poder” y “máquina de guerra-diagrama de líneas de fuga”, para connotar la existencia de dos planos diferentes: de un lado, un plano trascendente de organización y, de otro, un plano inmanente de agenciamientos. DELEUZE, Gilles. «Désir et plaisir», p. 121.

<sup>49</sup> DELEUZE, Gilles. *El poder*, p. 406.

<sup>50</sup> FOUCAULT, Michel. «Le sujet et le pouvoir», p. 225.

puntualizará que sin el *principio analítico* que suponen las resistencias, la historia no sería otra cosa que sucesión, integración, desarrollo y evolución<sup>51</sup>. En esta medida, si las resistencias son primeras respecto al poder, lo son en cuanto *principios inmanentes*, esto es, premisas epistémicas y ontológicas, antes que anterioridades cronológicas.

Advirtiendo el nudo problemático en que Foucault dispone las resistencias, y al buscar su coextensividad con las relaciones de poder, Deleuze se preguntará “¿de dónde viene la resistencia al poder?”<sup>52</sup>. Con ello intenta abrir una zona de diferenciación que permita advertir, tras la resistencia, las huellas de lo singular y del *afuera*. Esta clave de lectura parece ser crucial, no tan sólo para aproximarnos a la complejidad de la relación entre poder y resistencia, sino también para advertir la sensibilidad que conduce a Foucault a identificar la primacía de las resistencias como aquello que excede y, a la vez, antecede todo poder, todo saber y toda forma de subjetivación. Es en este contexto problemático que podríamos registrar una *intersección*<sup>53</sup> de planteamientos entre Foucault y Deleuze, teniendo en cuenta que, mientras que, para este último, el foco está puesto en el deseo, para el primero lo serán las resistencias. En cualquier caso, en ambos es posible verificar la primacía de aquello que resulta ser “condición” para que las relaciones de fuerzas puedan efectivamente conjugarse, disociarse, o forzar y provocar una mutación del diagrama<sup>54</sup>. Teniendo en cuenta este aspecto, es posible entender que, para Deleuze, las relaciones de poder se mantienen enteramente *en* el diagrama, en la forma de codificaciones estratégicas, mientras que las resistencias, se encuentran “en una relación directa con el *afuera* desde el cual son producidos”<sup>55</sup>. Si el poder no es sino potencia de afección de las fuerzas, cabría entonces advertir que deseo y resistencia se ubican en un mismo plano de inmanencia, en la medida que se trata de pensar en

<sup>51</sup> FOUCAULT, Michel. «Inutile de se soulever?». En: *Dits et écrits* III. Gallimard, París, 1994, pp. 790-794. Véase también SAUVAGNARGUES, Anne. «Devenir et histoire, la lecture de Foucault par Deleuze». En *CONCEPT* N° 8, Gilles Deleuze-Michel Foucault, continuité et disparité. Sils Maria, Mons (Belgique), 2004, pp. 52-83.

<sup>52</sup> DELEUZE, Gilles. *El poder*, p. 208.

<sup>53</sup> La intersección es una noción matemática que describe la relación entre dos rectas distintas o separadas, que en algún punto se encuentran, persistiendo en sus respectivas trayectorias.

<sup>54</sup> DELEUZE, Gilles. *El poder*, p. 208.

<sup>55</sup> DELEUZE, Gilles. *Foucault*, pp. 95-96. El subrayado es nuestro.

puntos liberados o desligados<sup>56</sup>, esto es, “singularidades libres”<sup>57</sup> o “salvajes [...] que se mantienen suspendidas en el afuera”<sup>58</sup>.

Así como Deleuze se pregunta por la procedencia de las resistencias, también lo hace respecto a la dificultad que identifica en Foucault, relativa a las posibilidades de franquear la línea de fuerzas que constituye al poder. En su perspectiva, al final de su período de reflexión sobre el poder –que coincide con la publicación de *La volonté de savoir*– Foucault se habría encontrado “en un impasse, que no es su impasse sino el del poder mismo. A saber: ¿cómo franquear la línea del poder? O bien, es lo mismo: ¿cómo alcanzar un afuera que sea verdaderamente un afuera?”<sup>59</sup>. Foucault habría intentado salir de este impasse poniendo la resistencia del lado de la subjetivación. Este desplazamiento, desarrollado a partir de las investigaciones sobre la *arqueología de la vida ética*, le habría permitido dar una respuesta a esta pregunta, de manera tal que la subjetivación vendría a constituir una tentativa por pensar el modo en que “un ser humano se convierte a sí mismo o a sí misma en sujeto”<sup>60</sup>, a través del uso de determinadas técnicas estudiadas en el marco del *souci de soi*. Deleuze se referirá a este punto, y añadirá que de lo que se trata en esta operación es de un plegamiento de la fuerza sobre sí misma, una capacidad de la fuerza de afectarse a sí misma en cuanto modalidad específica de plegar el *afuera*. Es eso lo que Foucault habría descubierto en el estudio de la arqueología de la vida ética en los griegos<sup>61</sup>.

Pese a esta intersección de planteamientos, cuestión que Deleuze reconoce abiertamente en su *Foucault* y en los cursos que le sirven de base, persiste una distancia. Es la referida explícitamente a la diferencia entre el deseo y el placer, y que proporciona un matiz diferencial adicional. Aun cuando Deleuze reconoce que posiblemente el deseo y la resistencia apunten en una misma dirección, no consigue vislumbrar cómo cierta pragmática de los placeres podría hacer frente al poder, sobre todo teniendo en cuenta que, para él, el placer se localiza en el orden de la organización y los estratos, como efectuación específica de la relación que los

<sup>56</sup> DELEUZE, Gilles. *Foucault*, p. 51.

<sup>57</sup> DELEUZE, Gilles. *La subjetivación. Curso sobre Foucault*. Cactus, Buenos Aires, 2015, p. 187.

<sup>58</sup> DELEUZE, Gilles. *Foucault*, p. 125.

<sup>59</sup> DELEUZE, Gilles. *La subjetivación*, p. 14.

<sup>60</sup> FOUCAULT, Michel. «Le sujet et le pouvoir», p. 223.

<sup>61</sup> DELEUZE, Gilles. *La subjetivación*, p. 37.

dispositivos de poder establecen con el cuerpo, definiendo con ello su “anatomopolítica” e interrumpiendo el proceso inmanente del deseo. Desconfía explícitamente del valor resistencial de los placeres, a diferencia de Foucault, quien – en apariencia – cree ver en ellos un modo específico de recusar el poder y sus efectos sobre la existencia<sup>62</sup>.

Teniendo en cuenta estos elementos, pareciera ser que el contrapunto deleuziano, según el cual el placer sólo actuaría reactivamente conforme al poder, exige algunas precisiones importantes. Sin duda que el rechazo que en Foucault provoca la noción de *deseo*, a favor del *placer*, se encuentra perfilado sobre la base de una recepción psicoanalítico-pastoral, que la representaría como una renovada forma de conducción y gobierno de sí, en la medida que aparece demasiado atada al poder y restringe con ello el placer como proliferación que anticipa modos de existencia. Para Foucault, los placeres constituyen prácticas a partir de las cuales los sujetos, por cuenta propia, son capaces de afectar estas formas de conducción, dirigiéndose creativamente hacia los cuerpos, configurando una *experiencia de sí* que no se agota en una identidad, sino que la trasciende en dirección a procesos creativos de subjetivación a partir de los cuales los sujetos pueden rechazar las codificaciones del poder, inscritas en sus modulaciones vitales<sup>63</sup>.

Por otro lado, Foucault nunca dio sistematicidad conceptual a las categorías de deseo y placer. Las intervenciones en donde se expresó afirmativamente respecto a prácticas como el consumo de drogas o aquellas de carácter sadomasoquistas<sup>64</sup>, habría que entenderlas en conexión con las posibilidades que estas abren para la constitución de relaciones inéditas e imprevistas<sup>65</sup>, en tanto modos de plegar la fuerza sobre sí misma. Desde aquí es posible advertir el lugar que el placer podría tener al interior de los planteamientos de Foucault, irreducibles a una forma específica, dado que lo que se afirma, en cambio, es la *ejemplaridad* del placer<sup>66</sup>,

<sup>62</sup> FOUCAULT, Michel. «Le sujet et le pouvoir», p. 225.

<sup>63</sup> FOUCAULT, Michel. «Le sujet et le pouvoir», p. 232.

<sup>64</sup> FOUCAULT, Michel. «Michel Foucault, une interview: sexe, pouvoir et la politique de l'identité». En: *Dits et écrits* IV. Gallimard, París, 1994, pp. 735-746.

<sup>65</sup> FOUCAULT, Michel. «La amistad como modo de vida». En: *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2015, pp. 177- 182.

<sup>66</sup> Es necesario tener en cuenta la previsión hecha por Agamben, de que la analítica foucaultiana procede a través de *paradigmas*, esto es, *ejemplos* o casos singulares que le permitían volver inteligibles la totalidad de un problema o de un contexto histórico-problemático más amplio: es el caso de figuras como la *episteme*, el



como lo que constituye una experiencia que posibilita “hacer uso de nuestro cuerpo como fuente de una pluralidad de placeres”<sup>67</sup>. Precisamente, porque el cuerpo constituye el terminal de todo poder, el punto en el cual las relaciones de fuerzas pasan por su interior y con ello reconducen normativamente el movimiento exuberante de la vida<sup>68</sup>. El uso de los placeres, en cambio, permitiría ensayar modos existenciales que exceden a las normas vitales. Si Foucault sospecha del deseo y su nexa con la sexualidad, es precisamente porque identifica allí un nudo en el que la proliferación y exhortación al deseo sexual en la historia moderna, revela cierta ironía, haciéndonos “creer que en él reside nuestra «liberación»”<sup>69</sup>.

## 5. Conclusiones

Pese a que podíamos advertir que es posible una lectura del problema de la subjetivación centrada en el repliegue que hace un sí-mismo sobre sí, tal y como la exponíamos, por ejemplo, en la lectura desarrollada por Catherine Malabou, en ese caso, precisamente, la resistencia podía aparecer como un lugar de atadura autoafectiva del sí-mismo. Eso, que se expondría incluso en el “desprendimiento de los placeres”, requería de un examen adicional, uno que mostraba cuánto se logran soltar las resistencias de sí, y de su poder. En este sentido, si Deleuze detectaba una anomalía política del placer, lo hacía para apoyar la idea foucaultiana de que el poder no sólo normaliza, sino que constituye y organiza la sexualidad y los cuerpos. En rigor: subjetiva.

La diferencia en su tratamiento de la relación entre deseo y placer no sería una cuestión exclusivamente de términos. De hecho, tanto Deleuze como Foucault rechazan la noción de deseo tal como ha sido construida desde el psicoanálisis (un deseo pensado a partir de una falta, una carencia, o de la ley). No obstante, mientras Foucault directamente la abandona, Deleuze parece reclamarla con objeto de reformularla. Inversamente, mientras la noción de placer es reclamada por Foucault,

---

*panóptico*, o la *biopolítica*, pero también problemas como la sexualidad, la locura, o las prácticas punitivas. AGAMBEN, Giorgio. *Signatura rerum. Sobre el método*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2008.

<sup>67</sup> FOUCAULT, Michel. «Michel Foucault, une interview: sexe, pouvoir et la politique de l'identité», p. 738.

<sup>68</sup> FOUCAULT, Michel. «Les rapports de pouvoir passent à l'intérieur des corps». En: *Dits et écrits* III. Gallimard, París, 1984, pp. 228-236.

<sup>69</sup> FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité. La volonté de savoir*, p. 211.

Deleuze decide rechazarla, puesto que no parece encontrar allí la posibilidad de pensar un concepto productivo y creativo<sup>70</sup>. Si se aborda este problema desde la *ejemplaridad* del placer, se advierte que Deleuze reconoce que la resistencia es un *problema* en Foucault, en la medida en que ella todavía sería de alguna manera funcional a las configuraciones del poder<sup>71</sup>.

Ahora bien, Deleuze constata que Foucault se encontraba fascinado por las relaciones de poder, y que era al mismo tiempo lo que más detestaba<sup>72</sup>. Foucault trataría así de escapar, de encontrar una línea de fuga del poder. Esa línea que Deleuze entiende en el texto foucaultiano como una “línea del Afuera” requiere plegarse para ser captada, para que algo pase por ella. Ese pliegue –como hemos señalado– sería la subjetivación. La subjetivación no sería otra cosa que “curvar la línea, replegarla sobre sí misma, conseguir que la fuerza se auto-afecte”<sup>73</sup>. Quizá, como Deleuze trata de pensarlo, el sí-mismo al que se refiere Foucault sólo sería la relación de la fuerza consigo misma<sup>74</sup>, el punto en que la fuerza incesante recoge la fuerza que se ejerce, dejándose afectar a sí misma sobre sí. Por otro lado, si Deleuze advierte tardíamente que la subjetivación es el pliegue de la fuerza sobre sí, *la auto-afección de la línea*, el gran problema estriba en mantener cierto suspenso en la saturación de la subjetivación. Dicha saturación haría de esa línea plegada un dispositivo-sujeto, y detendría la reinvestidura de la producción de subjetividad en un dispositivo único<sup>75</sup>. Esa detención, esa investidura fija, daría la pauta del rechazo de Deleuze al uso tardío que hace Foucault del placer, y que a nuestro entender muestra claramente el nexo entre poder y resistencia en el espacio que constituye al sí-mismo. Para Foucault, el placer sería una forma de reapropiarse de la relación inmediata que tiene el cuerpo con los dispositivos de poder. Pero estos últimos imponen una organización al cuerpo y desconocen los puntos en que el cuerpo se desterritorializa<sup>76</sup>. De ahí, que se pueda confundir la desterritorialización con el poder de la resistencia, es decir, con la estratificación en la que la línea se satura y

<sup>70</sup> BECKMAN, Frida. *Between Desire and Pleasure. A Deleuzian Theory of Sexuality*. Edinburgh, University Press Edinburgh, 2013, p. 22.

<sup>71</sup> THOUBURN, Nicolas. *Deleuze, Marx, and Politics*. Routledge, Londres, 2003, p. 42.

<sup>72</sup> DELEUZE, Gilles. *Pourparlers*, p. 123.

<sup>73</sup> DELEUZE, Gilles. *Pourparlers*, pp. 128-129.

<sup>74</sup> DELEUZE, Gilles. *Pourparlers*, p. 107.

<sup>75</sup> DELEUZE, Gilles. «Qu'est-ce qu'un dispositif?». En: *Deux régimes de fous*. p. 320.

<sup>76</sup> DELEUZE, Gilles. «Désir et plaisir», p. 120.

unifica a sí misma. Se trata entonces, a ojos de Deleuze, de una negación del campo de inmanencia que define al deseo y a la resistencia misma.

El placer interrumpe el deseo, tal como el poder corta y recorta el agenciamiento de deseo. El placer impone un plan al deseo, al estratificar el campo de inmanencia de un cuerpo que, para Deleuze, sólo se define por zonas de intensidad, umbrales, gradientes y flujos. Desde este punto de vista, el deseo mantendría su composición heterogénea y sería asubjetivo. Una composición heterogénea quiere decir, a fin de cuentas, que el agenciamiento nunca termina de cerrar su disposición y siempre se dispone en aquello y por aquello que lo somete a otras velocidades. Quizá Deleuze haya visto en el placer lo que pliega a una línea consigo mismo, lo que le hace perder su diferencia, al subsumirla a un plano trascendente, a un sujeto o una subjetividad constituida que al cumplirse en dicho pliegue no hace otra cosa que olvidar la fuerza de dicho plegamiento.

En este contexto, lo que todavía queda por pensar es qué pueda querer decir una resistencia, una tan singular que, sin dejar de habitar o verse habitada por el poder que encuentra, se mantenga a una distancia tal que todavía le impida presumir que está *absolutamente desprendida* de ella. Y como se notará, esa distancia es estrictamente incalculable, sobre todo porque ella lleva “consigo” una velocidad infinitesimal.

Por su parte, el trabajo tardío de Foucault, aquel que podemos localizar en las investigaciones sobre la *arqueología de la vida ética* (cifradas, a grandes rasgos, entre sus cursos desde 1979 y su muerte, en 1984), nos permite enfrentar el problema del sujeto de forma a-subjetiva, considerándolo desde la criba de la ética en su modulación griega, esto es, como modulación de la existencia o modo de conducción de la vida misma, haciendo de la subjetivación un problema que implica al sujeto al mismo tiempo que lo excede. Se trata de una gestualidad estética de la subjetivación, que la conduce en dirección a la singularización de un estilo (*estética de la existencia*) al interior de procesos de constitución definidos por prácticas de sujeción y prácticas de libertad<sup>77</sup>. Esta modulación ética de la subjetividad ocurre en abierta disputa o disposición agonal con la positividad del poder. Foucault extrae

<sup>77</sup> FOUCAULT, Michel. «L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté». En: *Dits et écrits* IV. Gallimard, París, pp. 708-729.

DURÁN ROJAS, Cristóbal; TORRES APABLAZA, Iván.

«El impasse de la resistencia. La intersección entre Foucault y Deleuze a propósito de la salida del poder». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 11 N° 2. ISSN 0718-8382, Noviembre 2020, pp. 107-128

esta lección al estudiar el problema de la *parrēsia*<sup>78</sup>: el sujeto que dice la verdad se compromete en su existencia misma, pone en juego su propia consistencia; afirma con ello una vitalidad *ethopolítica*, se arriesga a sí mismo en cuanto “sí mismo”. La verdad en nombre de la cual se arriesga, sin embargo, no es interior sino existencial, una verdad que dispone otras “formas”, otras modulaciones y otras variaciones para sí y los otros.

<sup>78</sup> Véase FOUCAULT, Michel. *L'Herméneutique du sujet*.

DURÁN ROJAS, Cristóbal; TORRES APABLAZA, Iván.

«El impasse de la resistencia. La intersección entre Foucault y Deleuze a propósito de la salida del poder». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 11 N° 2. ISSN 0718-8382, Noviembre 2020, pp. 107-128

## Referencias

AGAMBEN, Giorgio. *Signatura rerum. Sobre el método*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2008.

BECKMAN, Frida. *Between Desire and Pleasure. A Deleuzian Theory of Sexuality*. Edinburgh, University Press Edinburgh, 2013.

CHIGNOLA, Sandro. *Foucault más allá de Foucault. Una política de la filosofía*. Cactus, Buenos Aires, 2018.

DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Minuit, París, 1986.

DELEUZE, Gilles. *Pourparlers. 1972-1990*. Minuit, París, 1990.

DELEUZE, Gilles. «Désir et plaisir». En: *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*. Minuit, París, 2003, pp. 112-122.

DELEUZE, Gilles. «Qu'est-ce qu'un dispositif?». En: *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*. Minuit, París, 2003, pp. 316-325.

DELEUZE, Gilles. *El poder. Curso sobre Foucault. Tomo II*. Cactus, Buenos Aires, 2014.

DELEUZE, Gilles. *La subjetivación. Curso sobre Foucault*. Cactus, Buenos Aires, 2015.

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *Mille plateaux (capitalisme et schizophrénie)*. Minuit, París, 1980.

DERRIDA, Jacques. *De la grammatologie*. Minuit, París, 1967.

FOUCAULT, Michel. *L'archéologie du savoir*. Gallimard, París, 1969.

FOUCAULT, Michel. *Histoire de la sexualité. La volonté de savoir*. Gallimard, París, 1976.

FOUCAULT, Michel. «Qu'est-ce qu'un auteur?». En: *Dits et écrits I*. Gallimard, París, 1994, pp. 789-821.

FOUCAULT, Michel. «La pensée du dehors». En: *Dits et écrits I*. Gallimard, París, 1994, pp. 518-539.

FOUCAULT, Michel. «Inutile de se soulever?». En: *Dits et écrits III*. Gallimard, París, 1994, pp. 790-794.

FOUCAULT, Michel. «Les rapports de pouvoir passent à l'intérieur des corps». En: *Dits et écrits III*. Gallimard, París, 1994, pp. 228-236.

FOUCAULT, Michel. «Les techniques de soi». En: *Dits et écrits IV*. Gallimard, París, 1994, pp. 783-813.

DURÁN ROJAS, Cristóbal; TORRES APABLAZA, Iván.

«El impasse de la resistencia. La intersección entre Foucault y Deleuze a propósito de la salida del poder». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 11 N° 2. ISSN 0718-8382, Noviembre 2020, pp. 107-128

FOUCAULT, Michel. «Le sujet et le pouvoir». En: *Dits et écrits IV*. Gallimard, París, 1994, pp. 222-243.

FOUCAULT, Michel. «Non au sexe roi». En: *Dits et écrits IV*. Gallimard, París, 1994, pp. 256-269.

FOUCAULT, Michel. «Michel Foucault, une interview: sexe, pouvoir et la politique de l'identité». En: *Dits et écrits IV*. Gallimard, París, 1994, pp. 735-746.

FOUCAULT, Michel. «L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté». En: *Dits et écrits IV*. Gallimard, París, 1994, pp. 708-729.

FOUCAULT, Michel. *L'Herméneutique du sujet. Cours au Collège de France (1981-1982)*. Gallimard, París, 2001.

FOUCAULT, Michel. *Le courage de la vérité. Le Gouvernement de soi et des autres, II. Cours au Collège de France (1983-1984)*. Gallimard, París, 2009.

FOUCAULT, Michel. «La amistad como modo de vida». En: *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2015, pp. 177-182.

FOUCAULT, Michel. *El origen de la hermenéutica de sí. Conferencias de Dartmouth, 1980*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2016.

MALABOU, Catherine. «Mais qu'est-ce que former le corps?». En: BUTLER, Judith; MALABOU, Catherine. *Sois mon corps. Une lecture contemporaine de la domination et de la servitude chez Hegel*. Bayard, París, 2010, pp. 85-95.

PELBART, Peter-Pal. *Vida capital. Ensaíos de biopolítica*. Iluminuras, Sao Paulo, 2018.

REVEL, Judith. *Le vocabulaire de Foucault*. Ellipses, París, 2002.

SAUVAGNARGUES, Anne. «Devenir et histoire, la lecture de Foucault par Deleuze». En CONCEPT N° 8, Gilles Deleuze-Michel Foucault, continuité et disparité. Sils Maria, Mons (Belgique), 2004, pp. 52-83.

THOBURN, Nicolas. *Deleuze, Marx, and Politics*. Routledge, Londres, 2003.

TROMBADORI, Duccio. *Conversaciones con Foucault*. Amorrortu, Buenos Aires, 2010.